

Cooperativa, la última radioemisora en la que trabajó, hasta fines de la década de 1960. Entre los exponentes de música popular que acompañó allí se cuenta a Arturo Gatica, Hilda Sour, Silvia Infantas, Pedro Vargas, Leo Marini y la cantante lírica Rayén Quiral.

El grueso de la producción musical de Bianchi como compositor se sitúa en el ámbito de la canción popular, las piezas instrumentales y la música religiosa. En esta última se destacan sus obras religiosas de mayor formato, como su *Misa a la Chilena* (1964), la *Misa de la Cruz del Sur* (1970) y el *Te Deum* (1969). Junto con ello, ocupan un lugar relevante sus composiciones relativas a textos de Pablo Neruda. A su regreso a Chile en 1955 compuso las *Tonadas de Manuel Rodríguez*, pieza que Bianchi presentó a Neruda, obteniendo su permiso para seguir musicalizando otros poemas. Ese mismo año fueron grabadas las *Tonadas de Manuel Rodríguez*, *Canto a Bernardo O'Higgins* y *Romance de Los Carrera* en un disco LP por Silvia Infantas y Los Baqueanos, bajo el título de *Música para la historia de Chile*. Aquel fonograma tuvo una destacada difusión masiva, tanto por la venta física del disco como por las presentaciones en vivo de este repertorio en radios y espectáculos en vivo. Más tarde, en 1998 su vals-canción *La noche de Chillán* obtuvo el primer lugar en la competencia folclórica del Festival de la Canción de Viña del Mar. Esta canción fue producto de la musicalización de otro poema de Neruda, quien había entregado a Bianchi el manuscrito en 1973.

Junto con el declive de la industria radiofónica a fines de la década de 1960, Vicente Bianchi abandonó su actividad en la radio, potenciando su actividad coral. Ya que el mundo de la televisión local no fue un espacio adecuado para desarrollar su arte musical, Bianchi se abocó a dirigir su Coro Santa Marta, con el que realizó giras nacionales e internacionales. Paralelamente siguió escribiendo arreglos instrumentales de música folclórica chilena.

El 23 de agosto de 2016 Vicente Bianchi fue galardonado con el Premio Nacional de Artes Musicales, siendo el primer músico popular en obtener dicho premio, luego que Margot Loyola lo obtuviera en 1994 en el ámbito de los estudios del folclor. La asignación de este reconocimiento del Estado vino entonces a validar no solo la trayectoria particular de Bianchi como pianista, compositor, arreglista y director de música popular por más de 7 décadas; validaba además el oficio, el profesionalismo y el valor social del músico popular en nuestro medio³.

Álvaro Menanteau Aravena
Universidad de Santiago, Chile
alvaro.menanteau@usach.cl

Víctor Alarcón Díaz

(Punta Arenas, 30 de noviembre de 1958 – Santiago, 30 de septiembre de 2018)

En 1987 se realizó en Santiago un festival de coros universitarios. Yo asistí como integrante del Coro de Cámara de la Universidad de Concepción. Coro tras coro aparecimos en los conciertos hasta que de repente le toca el turno al coro de estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Un coro desarmado en su aspecto, sin uniforme y dirigidos por un tipo loco vistiendo camisa y pantalones de mezclilla. Se paseó desde la polifonía renacentista hasta un par de obras modernas pasando por Víctor Jara. El tipo loco era Víctor Alarcón.

Por esos años las protestas contra la dictadura de Pinochet eran cada vez más frecuentes, y por cierto las había en las cercanías al Campus Oriente de la PUC. Este coro loco, liderado por Vicho (como le decían a Víctor) aparecía entre las bombas lacrimógenas a cantar, a interrumpir con el canto coral las batallas entre compatriotas y a hacer protesta contra la dictadura de otra forma.

Víctor Alarcón nació en Punta Arenas en noviembre de 1958, ciudad donde muy joven integró Patagonia 4, conjunto de *neofolclore* del que era la voz principal. Voz que le abrió los escenarios de un Santiago que, pudiendo serle agreste, le fue amable.

³ Se recomienda consultar la *Revista Musical Chilena* LXXI/228 (julio-diciembre, 2017), número especial dedicado a Vicente Bianchi, para obtener más información sobre su vida y obra (Nota de la redacción).

Víctor estudió tanto Pedagogía en Música como Canto. Esta última carrera la ejerció con intensidad, siendo una de las voces preferidas en el mundo de la música contemporánea de los años 80 y principios de los 90. Por su parte la pedagogía la ejerció desde la trinchera del canto coral y en las aulas del Instituto de Música de la PUC, donde era académico desde hace ya al menos un par de décadas.

En 1993 me acerqué a él para poder participar en su coro, el que ya en esas épocas no era de estudiantes, sino de exestudiantes de la PUC y que se transformó al poco andar en el Coro Bellas Artes. Comenzó una relación musical y de amistad que duró hasta sus últimos días y que me permiten en este espacio contar al menos una parte de su historia.

Giras, vivencias, penas y alegrías, profundizaron amistades con las que se construyeron los más importantes proyectos. Víctor Alarcón lideró por ejemplo la reedición de la revista *Voces* de la Federación Nacional de Coros; la edición de una *Antología Coral Chilena* publicada por el Ministerio de Educación o la inclusión de obras de compositores chilenos en los congresos internacionales de coros en EE.UU., entre muchas otras iniciativas.

Recuerdo una anécdota que refleja el espíritu de este hombre musical. Había llegado él a vivir en un departamento y fuimos a cenar con él un par de amigos cercanos. Pasadas las diez de la noche comenzamos a escuchar polifonía coral. Recuerdo haber sugerido bajar el volumen para no molestar a los vecinos. Entonces me dice que los vecinos no lo molestaban a él, pues en vísperas de la Navidad anterior reclutó a los niños del condominio que jugaban en el estacionamiento y les enseñó dos o tres villancicos. Luego les dijo que volvieran en la noche con sus padres y una vela. Pues bien, realizó un concierto sorpresa de Navidad a los padres de esos niños. Desde entonces le decían el “profe” y le dejaban escuchar música tranquilamente.

Víctor me hizo uno de los regalos musicales más lindos que he recibido. Teníamos un pequeño espacio de tiempo para cantar en la Catedral de Colonia en Alemania. Entonces le pregunto qué íbamos a cantar, suponiendo yo algo del repertorio sacro renacentista que teníamos preparado. Me dice “vamos a cantar *Tenebrae Factae Sunt*”, una pieza de mi autoría. Y así fue que cantamos mi obra en esa magnífica estructura arquitectónica.

Víctor Alarcón no estaba para cosas pequeñas. Lideró el programa Crecer Cantando del Teatro Municipal desde el año 1992 llevando el canto coral a todo el país e incluso fuera de nuestras fronteras, con el que hizo cantar a cientos de miles de niños en toda Latinoamérica. Creó la agrupación Concerto Vocale, con quienes abordó el estreno en Chile de sendas obras musicales tanto de épocas pretéritas como de la historia musical reciente. Estaba con ellos embarcado en el que quizás fue su proyecto más ambicioso: presentar el ciclo integral de las cantatas de Bach. Lideró el coro en la ceremonia de apertura de la puerta de Morandé 80 del Palacio de La Moneda, dirigió el coro en un concierto privado a todos los presidentes de América en el mismo recinto, se le ocurrió cantar todos los oratorios de Händel (yo recuerdo haber cantado al menos tres), cantamos a Bach en Alemania de la mejor manera y recibiendo magníficas críticas, en fin, la lista sigue y es muy larga, como la *Cueca Larga* de Gustavo Becerra grabada por el Coro Bellas Artes.

Su labor de director no solo la realizó con los niños, niñas o adultos jóvenes, es así que durante años dirigió un coro de adultos mayores, y tal como casi siempre con sus coros, realizó una gira con ellos, llegando a cantar ante el Papa en la Capilla Sixtina en Roma.

Giras muchas y como he dicho, centenares de miles de cantantes de coro pasaron por su batuta. Batuta que no siendo brillante, suplía sus falencias con una musicalidad natural y una pasión por lo que hacía que lograba sobrepasar cualquier cosa.

Alguna vez, luego de golpearse en la cabeza con el diapasón para encontrar la nota –como era su estilo para no siempre encontrar la nota– cantamos en un homenaje a Atahualpa Yupanqui en París. Luego de nuestra presentación y totalmente fuera de programa, Víctor tomó una guitarra y cantó algunas zambas (fueron más de dos). Según él, lo que mejor sabía hacer era cantar zambas. Si bien es cierto que cantaba zambas de la mejor manera, no es menos cierto que en realidad lo que mejor sabía hacer era hacer cantar a la gente.

Deben ser miles las anécdotas que, en todos los ámbitos, quienes compartimos con él recordamos. Esto da cuenta de lo que Víctor Alarcón era como director, cantante y por supuesto como persona y amigo.

Somos muchos los que le debemos algo: cantantes para quienes siempre tuvo palabras de aliento e incluso contactos para ayudarlos en sus carreras; compositores que fuimos favorecidos con la interpretación de nuestras obras con sus coros. Y por supuesto, muchos directores y directoras de coro que pasaron por su batuta y sus clases.

Víctor Alarcón deja este mundo de manera muy repentina e inesperada, como si dentro de su desordenada agenda que cambiaba a cada rato, esta fuera una más de las actividades que aparecían de sorpresa. Así, sin aviso, simplemente se fue.

Muchos proyectos quedan trancos. Nos corresponde a quienes fuimos sus amigos o discípulos el deber de tomar las riendas de sus ideas y continuarlas. Porque lo que hizo “el Vicho” no puede ni debe morir con él. Se fue él, pero nos queda en el corazón de cada uno su entusiasmo, su entrega, su valentía, su musicalidad y especialmente su espíritu.

Carlos Zamora Pérez
Universidad de York, Inglaterra
czamora@musica.cl

Lucho Gatica (Luis Enrique Gatica Silva)

(Rancagua, 11 de agosto de 1928 – Ciudad de México, 13 de noviembre de 2018)

A sus noventa años, despedimos al reconocido cantante Luis Enrique Gatica Silva, conocido mundialmente como Lucho Gatica, quien fuera denominado “rey del bolero”. Hijo de Agustín Gatica y Juana Silva, fue inducido a la vida musical por su hermano Arturo (1921-1996), también cantante y actor reconocido en la década de 1940, con quien, teniendo solo trece años, comenzó a cantar a dúo en la radio local.

Mudándose a Santiago en 1945, fue presentado por su hermano al locutor Raúl Matas (1921-2004), de radio Minería, quien gestionó sus primeras grabaciones a dúo con su hermano Arturo y acompañamiento instrumental del Dúo Rey-Silva¹, comenzando un itinerario que le haría cruzar caminos con famosos intérpretes de la música popular chilena y latinoamericana, entre ellos, la bolerista cubana Olga Guillot (1922-2010).

Sus primeras grabaciones con orquesta en Chile corresponden a “Las hojas muertas” y “Abril en Portugal”, acompañado por las orquestas de Jackie Kohan y Don Roy, respectivamente, compitiendo contra otras grabaciones de alta difusión fonográfica y radial, como aquellas interpretadas por la orquesta de Percy Faith².

Posteriormente, el pianista y director de orquesta escocés vecindado en Chile Roberto Inglez (Robert Inglis) (1913-1977) acompañó a Lucho Gatica –quien en ese momento ya figuraba como artista estable en el catálogo del sello discográfico Odeón– en 1953 para la grabación del bolero “Bésame mucho”, de la compositora mexicana Consuelo Velázquez (1916-2005), y organizó una gira con el cantante como solista. El año anterior Inglez había grabado con Gatica en los estudios Abbey Road de Londres en 1952, lo que lo impulsó de manera definitiva a viajar a Chile, renunciando a su trabajo estable en el Hotel Savoy frente a una atónita prensa londinense³.

Luego de esta breve asociación, Gatica decidió desligarse de su rol de *crooner* para proyectar su carrera de manera individual⁴, forjándose rápidamente en figura de estrella de la canción. Luego de visitar Venezuela en 1956, decidió mudarse a México al año siguiente, país donde desarrolló una carrera de alcance internacional con presentaciones en vivo, fonogramas, emisiones radiales y su participación en diversas producciones cinematográficas.

Siendo pronto bien conocido en los ambientes artísticos de Estados Unidos, el estudio cinematográfico Metro-Goldwyn-Mayer incluyó a Gatica para participar de visitas protocolares con actores y artistas de renombre en la industria estadounidense. Así, Gatica visitó los estudios en 1957 y conoció al “Rey del rock” Elvis Presley (1935-1977), quien en ese momento se encontraba filmando la película *Jailhouse*

¹ Integrado por Alberto Rey (1915-2001) y Sergio Silva (1917-2007).

² González, Juan Pablo, Óscar Ohlsen y Claudio Rolle. 2009. *Historia social de la música popular chilena, 1950-1973*. Santiago: Universidad Católica de Chile: 77 (nota 65).

³ González, Ohlsen y Rolle 2009: 77.

⁴ González, Ohlsen y Rolle 2009: 78.